

EL ALBUM.

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS.

AÑO II.

MURCIA 22 DE JUNIO DE 1877.

NÚMERO 24.

SUMARIO.

LAS REGIONES POLARES, por D. P. M. Palao.—SAN PEDRO, por D. J. M. Tornel.—LO QUE ES EL HOMBRE, (fabula) por D. Z. Acosta.—SU SONRISA, por D. V. Guitao.—A SU REJA, (cancion) por D. R. S. Madrigal.—ELEJIA, por D. G. Flores.—LETRILLA por D. J. M. Tornel.—EN EL CIELO, por D. E. D. de Rcvenga.—LA PRIMAVERA, por D. J. Velando.

LAS REGIONES POLARES.

El polo es un arcano, un lugar de la tierra vedado al hombre por la misma naturaleza. Los navegantes que han intentado llegar hasta él han rendido su vida sin haberlo conseguido. La muerte les salió al encuentro, y arrojó sobre ellos eterno sudario de hielo. El infatigable Kent forzó el cerco glacial, y dentro de él encontró líquido mar de manso oleaje y trasparentes aguas: nuevo mundo guardado por muros infranqueables, en cuyo interior está el polo, misterioso, fantástico, ideal, alumbrado por nueva luz, teniendo en su zénit la inmóvil estrella y á su vista metéorico cielo sin oriente ni ocaso.

Tal vez allí se realiza la vida con todos sus encantos, y aflojado ese roce áspero que tanto la gasta en el resto de la tierra, reina tranquila y esplendente triunfando de su rival la muerte. Tal vez allí nacieron muchas especies de nuestros climas, y empujadas por la multiplicacion dejaron en su camino fósiles que ha encontrado la ciencia á mil quinientas leguas de su pátria actual.

La naturaleza se vuelve inerte en las regiones polares; pero de ellas nacen los perennes portentos de mas alegres zonas. Evocan las estaciones que ornan los emisferios, y protegen con su aliento el desarrollo de todos los frutos; llevan su accion á casi todos los espectáculos de la atmósfera y su niveladora influencia á las grandes armonías de los climas; ayudan con sus corrientes etéreas á las maravillosas transformaciones de la materia,

y provocan en ella esas reacciones que la agitan con el palpar de la vida y la transfiguran con la perpétua renovacion del ser.

Ascienden las aguas tropicales en alas de los rayos del sol; piélagos de diáfanos vapores se mezclan con el aire, y de ellos nace blanca nube que incha su seno y se extiende por el espacio: pronto se convierte en deprimida bóveda que parece un velo sombrío echado á la magnificencia de los cielos, ó en revueltas montañas que combaten entre sí rugiendo con el fragor del trueno é hiriéndose unas á otras con los disparos del rayo.

¿Quién deshace esos pavorosos torbellinos? ¿Quién arranca á las nubes el fuego que forjan en sus entrañas y convierte tanta cólera en fluido fecundante de la tierra? El norte congeló sus hielos, y de ellos vierte corrientes glaciales que sorprendiendo á las nubes en sus alturas las obligan á descender al suelo en forma de lluvia. He aquí el gran meteoro: El sol evapora las aguas de los países cálidos y las lanza al espacio; el norte refresca el aire y lo lanza á las nubes, y de este choque suave, de esta continua conjuncion nace el rocío de las flores, el riego de los campos, el sustento de todos los séres. ¡Eternas armonías, pródiga naturaleza! Enciendes celeste hoguera en el firmamento, ciñes á la tierra blanca corona de nieve, y de estos dos elementos, de esa llama que abrasa y de ese hielo que dá la muerte; formas el perenne manantial de la vida, cayendo del cielo como eterno maná regalado á todos los vivientes.

Llamamos al sol el padre de la vida, y si los polos no bañaran la tierra con sus emisiones refrigerantes, el sol no dejaría tras de sí mas que inmensa huella de ardientes cenizas y secas calcinaciones. Brilla el gran astro en los cielos, sus resplandores nos deslumbran, su magestad nos asombra, sus ví-

